



Entrevista con Manuel Adrián López

Me he preguntado muchas veces qué sienten los demás cuando la urgencia de la creación toca a sus puertas... ¿inquietud, regocijo, resentimiento, vulnerabilidad, iluminación, deseos de perfección? ¿Quizás revelaciones que se atropellan al entrar y explotan como estrellas que nacen? Después de haber leído y disfrutado todos los libros

de Manuel Adrián López, tanto de poesía como de narrativa, he llegado a la conclusión de que efectivamente *escribir es un acto de amor sin eufemismos*, como dijera Onetti.

Existe un camino de crecimiento constante en todo creador, tanto emocional como racional, hasta llegar a ese punto donde convergen la verdad sin timidez y la reafirmación del ser, que no es otra cosa que la esencia de lo que siempre hemos sido y por fin podemos exteriorizar, sin subterfugios ni pretensiones cohibidas a través de la madurez del lenguaje, la plenitud que hemos logrado al descubrirnos.

Por eso he decidido conversar con Manuel, o Manny, su apelativo familiar, tomar con él un café y hablar como en los viejos tiempos, cuando yo todavía creía que la tierra sería siempre azul y nacía *Yo el arquero aquél*, su primer poemario editado por Editorial Velámenes.

CK—Cuéntame una historia...

ML—Se despierta entre las 5 y 6 de la mañana. Se sienta en la cama y espera a que se acerque su gata. La toma en sus brazos. Le besa la cabeza. Se para y sin apenas ver camina hasta el escritorio y se pone los espejuelos. Abre las cortinas. Camina hasta la cocina, todavía con la gata en sus brazos. Le hace mimos. Le dice que es la gatica más hermosa de todo el universo y ella lo mira con atención. Enciende la luz de la

cocina. Prende la cafetera que siempre le contesta lo mismo. Pone la gata en el piso. Toma el plato de comida y se lo lava. Le cambia el agua, rellena de comida seca el otro plato. Le limpia su caja. Cuando todo está listo se regresa a su habitación y se sienta delante de la computadora. Primero se mide el azúcar. Espera el resultado. Recuerda que la noche anterior se comió un alfajor. El aparatico contesta y dice que tiene 158. Ni tan mal. Se levanta y va rumbo a la cocina. Se prepara su primera taza de café. Mira el reloj en el celular. 6:19am. Su ritual va en marcha.

CK—Va en marcha, con una magnífica colección de fotos del New York cotidiano, caminatas y observaciones a orillas del Hudson, varios libros publicados, presentaciones... ¿qué tienes en mente para un futuro cercano?

ML—Hablar del futuro es casi nulo para mí. Prefiero hablar del ahora, de lo que vivo y me mueve. No se a dónde iré el mes próximo. Pero te puedo decir que ahora mismo tengo dos montañitas de libros por leer. Uno de esos es una excelente novela que estoy leyendo, “La Habana sentimental”, de Rosie Inguanzo. Te puedo decir que he vuelto a escribir un par de poemas después de tantos meses sin escribir nada. Estuve en Puerto Rico hace unas semanas y regresé con deseos de escribir. Tengo libros empezados que han ido quedando sin terminar, sin darle un final. Quizás no

he querido cerrar capítulo, o alejarme de esos personajes. Y otros, ya finalizados que también siguen ahí, en espera. Mi futuro ahora mismo se conforma con saber esperar. Eso es.

CK—Recuerdo haber leído unos poemas fascinantes que me enviaste hace ya bastante tiempo, a mediados del 2017, eran sobre espíritus y tu interacción con ellos, casi todos de cantantes afroamericanas del Deep South... si no me falla la memoria, creo que me dijiste cuando entonces que sería un poemario bilingüe... para decirte la verdad he estado esperando a que asome por alguna parte porque me pareció un proyecto hermoso, muy original... ¿qué tal si nos sorprende y comenzando el 2019 sale a la luz?

ML—Es un proyecto al que le tengo mucho apego. Todo comenzó un día al descubrir una canción de Esther Phillips. Jamás había escuchado a Esther Phillips, pero de pronto me enganché. Sentí ese pesar suyo que transmitía en cada canción. Lo hice mío. De repente esta mujer me hablaba al oído y me obligaba a dialogar. Nos pusimos a contarnos nuestros dolores, aparentemente nada similares, sin embargo, con puntos en común. O será que me dispuse a sentir el suyo, su adicción a la heroína, yo que ni un cigarro he fumado en mi vida. De ahí fui conversando con otras, todas negras cantantes norteamericanas, todas fallecidas. No sé si en el 2019 verá la luz o no, pero eventualmente tendrá su día.

CK—¿Cazador de imágenes espontáneo, o existe un interés temático? ¿Qué sientes cuándo sales a perseguirlas? ¿Son historias, símbolos, mensajes, poesías?

ML—Soy aparentemente el cazador. Un cazador que se deja atrapar por la presa. Transito por estas calles, casi en un estado fantasmal. No me ven, pero yo veo todo. Estoy alerta. No hay una temática premeditada. Sin embargo, me interesa el ser humano. Me causa un gran placer poder captar a una persona en su rutina, en su propia piel. No quiero poses, quiero espontaneidad. Aclaro, para no insultar a los tantos fotógrafos profesionales. Soy un aficionado a la fotografía. No tengo ni cámara. Voy con mi celular, tipo Santa Bárbara con su espada en alto. Las imágenes son historias. Siempre digo que son poemas que no logro escribir. Ando en constante modo de ser atrapado.

CK—Me vino a la mente una de tus fotos y un conmovedor fragmento del poemario “Los días de Ellwood”... *velas blancas / coronas de flores ... tantos altares en las calles / y nadie se detiene a salvar / un perro*. Imagino que el poema fue inspirado en parte por esa imagen de un altar callejero que encontraste a tu paso por la vecindad...

ML—Demasiados altares por mi barrio. Fue una de las cosas que me sorprendió al mudarme aquí. Cada cierto tiempo veía uno nuevo. Un tipo de instalación. Recientemente uno en específico en mi cuadra, a unos pasos de mi edificio, la cera derretida de los cientos de velas sobre la acera llegaba a la calle. Pero mi poema también tiene que ver con el abuso a mujeres. El constante abuso del macho. En este caso, el abuso del macho caribeño.

CK—La violencia doméstica azota a muchísimos hogares desde siempre, en los Estados Unidos muchas organizaciones gubernamentales y non-profit se han dedicado por décadas a la asistencia de las víctimas y sus familias, tristemente ha habido un incremento a nivel global, pienso que producto de la crisis aguda por la que atraviesa la humanidad... ¿has tenido la oportunidad de medirle el pulso a esta situación en tu comunidad?

ML—Vivo en un barrio mayormente latino. No te puedo dar estadísticas, pero lo veo a diario. Veo a la mujer luchando, desde temprano saliendo a trabajar, y luego de regreso tardísimo. Sin embargo, veo a muchos hombres en la esquina el día entero, tomando y fumando con sus socios. En la bobería. También veo esa doble moral tan del latino, si son bisexuales a veces hasta sus mujeres lo saben, o se dan cuenta, pero no dicen nada. Al anochecer cruzan al parque buscando

a homosexuales para tener sexo en el anonimato, en la oscuridad, porque ellos, claro está, no se consideran ni bisexuales. Ellos son hombres. Es algo que me molesta muchísimo, tanto que incluso un día escribí este poema.

Le llamaron “pato” a los cuarenta y siete años

en una esquina del Alto Manhattan

mientras esquivaba insinuaciones de machos caribeños

heterosexuales

hasta la caída del sol.

Se poseionan estratégicamente en bancos

del Fort Tryon Park al atardecer

hambrientos de caricias clandestinas

por otros hombres

a los que solo llaman “pato” a la luz del día

y de lejos

para que no reconozcan sus rostros

de la noche anterior.

CK—Este poema forma parte de tu poemario *Los días de Ellwood*... he estado pensando que a partir de tu mudanza a New York, tu poesía ha tomado un rumbo mucho más reafirmativo, de lenguaje más arraigado y provocador... ¿lo sientes de esa manera? ¿Nos hablas un poco sobre ello?

ML—Yo he ido creciendo como poeta con cada libro publicado. He estado y estoy en una constante búsqueda. Me he hecho por mi cuenta. No tengo educación universitaria. He tenido siempre una sed inagotable de conocimientos, pero formales no he recibido ninguno. La vida que escogí vivir, mi rebeldía, la necesidad de escribir y la adicción a ubicarme dentro de lecturas, identificarme con lo que leo, con lo que veo en un museo, con la música que escucho, todo eso me ha ido formando. Pero también he ido perdiendo el miedo. Mi poesía es de una honestidad absoluta. Si gusta o no, me tiene sin cuidado. Si algo aparece en un poema es porque debe estar. Pero esto es un caminar de una vida entera, yo ni tan siquiera voy por la mitad. Además, esta ciudad te obliga a observar, a detenerte en lo que normalmente nunca harías en otra ciudad, no sé. Es un despertar.

CK—Lecturas... escribir... ¿existe un patrón, una disciplina cotidiana, propósitos determinados, surgen de acuerdo con estados inesperados o anímicos? ¿Cómo organizas tus días?

ML— Llegan de repente. A veces salgo a perseguir algo que me llamó la atención. Entonces me convierto en un apasionado con el tema, y le doy y le doy. No organizo nada, excepto mi trabajo (el que paga la renta). Por ejemplo, estoy leyendo todo lo que encuentro de Severo Sarduy, anteriormente sólo había leído “De dónde son los cantantes”, hasta un libro de cuentos infantiles he leído, porque quiero sentirlo, quiero descubrirlo. Me apasiono con los libros, con los personajes, que no siempre son literarios, a veces es una fotógrafa, un cantante, y así.

CK—Inspiración... espiritualidad... el silencio...

ML—En ese orden. El primer impulso poético es un acto de espiritualidad total, la inspiración que te lleva de la mano y a veces ni sabes por dónde, ni te imaginas el rumbo que tomará. Te dejas llevar. Luego empiezas a bordar, a recortar el encaje. Casi nunca quedas satisfecho, es el silencio el que se encarga de llevarte a lo más cercano que puedas llamar conformidad.

CK—Tu gata, el amor, los dramas y la belleza que encuentras por esas calles newyorkinas en tu cacería de motivaciones sorprendidas...

ML—Todo tiene un por qué. El maravilloso escritor venezolano Alejandro Varderí, escribió una presentación magistral cuando presentó mi libro de cuentos “Temporada para suicidios”. Se leyó todo lo que tenía publicado hasta ese momento, fue la primera vez que sentí que alguien comprendía mi caminar, un transitar de una vida entera. Ahora examino mi mundo interior, pero a la vez hago lo mismo con el mundo exterior. Nueva York es la causante de mi despertar en muchos sentidos.

CK—Háblame de tus libros, de los que están por publicarse y los que han sido publicados...

ML—Reinaldo Arenas tiene su pentagonía novelística, yo tendré la mía poética. Empiezo con “Yo, el arquero aquel”, luego “Los poetas nunca pecan demasiado”, “El arte de perder/The Art of Losing”, “Los días de Ellwood”, y terminará el ciclo un poemario inédito que se titula “El abismo en los dedos”. Tengo varios libros a medias. Dos de poesía en inglés, y uno de cuentos. Ahí guardadito tengo un poemario que terminé hace años, luego lo he revisado montones de veces y ahí sigue en su escondite. Quiero publicar las crónicas que escribí por año y medio para la columna que tenía en la revista ViceVersa. Hay material sin revisar, sin embellecer, sin pasarle la mano. Escribo y archivo para un futuro, para un mañana que no sé si llegará.

CK—Dime una cosa... ¿qué es para ti lo más trascendente en la vida? ¿Has sentido alguna vez que formas parte de una dinámica sustancial que es infinita y eterna? ¿Te cuestionas la existencia?

ML—Lo más trascendente es lo que dejes hecho. Lo que queda. Nada tiene que ver si en tu existencia no se le da el reconocimiento que merece. Está hecho y quedará para otras generaciones. Del mismo modo que alguien como yo se detiene a buscar información sobre Esther Phillips, porque le conmovió su voz, su historia, o del interés que siento por escritores, como por ejemplo Jane y Paul Bowles, o Elise Cowen, la judía *beatnick* que se suicidó a unas cuadras de donde vivo, pues alguien, algún muchacho con mis mismas inquietudes tropezará con un poema, o un libro mío olvidado, y querrá saber más de quien yo era.

Fíjate nunca me lo he planteado así, de ser parte de una dinámica sustancial, infinita y eterna. Creo tanto en el mundo espiritual que estoy seguro de que a alguien le susurraré al oído, o le halaré el dedo gordo cuando pase a esa otra vida.

No me cuestiono la existencia, pero me pesa. Sí cuestiono las acciones de las personas, y me incluyo. Cuestiono la falta de bondad, el desinterés por los demás. A menudo me pregunto cuál será mi morada final...

La existencia, el reloj biológico, los horizontes enigmáticos, la dinámica de los mundos, los seres que entran y salen de nuestras vidas y la enriquecen, debilitan, reafirman, agigantan, nos gradúan de la escuela trascendental de la vida y nos impulsan hacia la visceralidad de la poesía, del arte, de toda creación, siempre observados por ese ojo mágico en constante expansión que sustenta nuestras pasiones y andaduras con su misterio.

La Peregrina Magazine, 2018

Manuel Adrián López nació en Morón, Cuba (1969). Poeta y narrador. Su obra ha sido publicada en varias revistas literarias de España, Estados Unidos y Latinoamérica. Tiene publicado los libros: *Yo, el arquero aquel* (Poesía. Editorial Velámenes, 2011), *Room at the Top* (Cuentos en inglés. Eriginal Books, 2013), *Los poetas nunca pecan demasiado* (Poesía. Editorial Betania, 2013. Medalla de Oro en los Florida Book Awards 2013), *El barro se subleva* (Cuentos. Ediciones Baquiana, 2014), *Temporada para suicidios* (Cuentos. Eriginal Books, 2015), *Muestrario de un vidente* (Poesía. Proyecto Editorial La Chifurnia, 2016), *Fragmentos de un deceso/El revés en el espejo*, libro en conjunto con el poeta ecuatoriano David Sánchez Santillán para la colección Dos Alas (El Ángel Editor, 2017), *El arte de perder/The Art of Losing* (Poesía Bilingüe, Eriginal Books, 2017), *El hombre incompleto* (Poesía, Dos Orillas, 2017) y *Los días de Ellwood* (Poesía, Nueva York Poetry Press, 2018.)

Su poesía aparece en las antologías: *La luna en verso* (Ediciones El Torno Gráfico, 2013) y *Todo Parecía. Poesía cubana contemporánea de temas Gay y lésbicos* (Ediciones La Mirada, 2015), *Voces de América Latina Volumen II* (Media Isla Ediciones, 2016), *NO RESIGNACIÓN. Poetas del mundo por la no violencia contra la mujer* (Ayuntamiento de Salamanca, 2016) y *Antología Paralelo Cero 2017* (El Ángel Editor)

© Foto del autor: *Selfie* | © Entrevista: c.k.a.

Para adquirir sus libros en Amazon:

[Página del Autor](#)

[Los Días de Ellwood](#)